

El alza de intereses en Japón podría ser el acabose financiero mundial

por Helga Zepp-LaRouche

No obstante las ilusiones de los pequeños inversionistas a los que llevan como reses al matadero a especular con su dinero en los mercados bursátiles, y pese a la insistencia de numerosos analistas financieros de que la decisión del Banco Central de Japón de elevar las tasas de interés, de 0,25 a 0,50%, no afectará mucho el llamado “acarreo de yenes”, el hecho es que esta alza sí tendrá repercusiones tremendas para el sistema financiero mundial, y hasta podría causar su derrumbe.

“No hay nada en el sistema financiero mundial que no esté conectado con el acarreo de yenes”, comentó un banquero europeo. Hay entre 500 y 600 mil millones de dólares en inversiones fuera del Japón, producto del acarreo de yenes baratos. Si el yen empieza a subir ahora debido al alza de intereses, el efecto sería mucho mayor que lo que representa el aumento a 0,50%. Los más beneficiados por el acarreo de yenes son los grandes bancos, los fondos especulativos y los fondos de inversión de capitales, cuyo negocio de derivados en épocas recientes ha llevado a un aumento escalonado en todos los segmentos del mercado mundial. La burbuja gigantesca de la economía tiene que hincharse, es decir, tiene que generar ganancias, y esto requiere un flujo constante de liquidez. Al momento en que estas corrientes de capital empiecen a fluir en dirección contraria por cambios en los tipos de interés y de cambio, el pánico resultante y la aglomeración de riesgos entrelazados podrían causar la desintegración del sistema.

¿Quién tiene la culpa?

Hay un concepto erróneo muy difundido, de que detrás de las “langostas financieras” —que se llevan la mayor tajada del acarreo de yenes y que ahora acaparan todo lo que tienen

a la vista, incluyendo las *Mittelstand* (pequeñas y medianas empresas de Alemania)—, de algún modo acechan “Estados Unidos” y “Wall Street”. De hecho, sí tienen parte; pero, como la revista *The Economist* informó en un artículo titulado “Revive Britania: Un informe especial sobre Gran Bretaña”, que apareció en su edición del 3 al 9 de febrero de este año, la City de Londres hace alarde de que es el centro financiero más importante del mundo, por lo que el Imperio Británico ha resucitado en la forma de la “globalización”.

Y Londres no es la ciudad capital de una nación común y corriente, sino también de la Mancomunidad, a la que pertenecen las islas Caimán, Bermuda y las Bahamas. Según la autoridad financiera de las Caimán, CIMA, de 9.000 fondos especulativos que hay en el mundo, 7.481 tienen su domicilio legal en las Caimán, una dependencia de la Corona británica. Estos mercados de ultramar no están sujetos a la supervisión o regulación de ningún banco central o gobierno. En 1993 fue aprobada la “ley de Fondos Mutuos”, la que simplificó el establecimiento o registro de fondos especulativos en un sistema desregulado. El propósito era que las islas Caimán —que ya eran, desde el principio de la economía de burbuja y el establecimiento del mercado de eurodólares, una fuente para la creación desmedida de crédito— fueran un eje aun más crucial de la “industria financiera”.

Ya a partir de mediados de los 1990, a los fondos especulativos les dijeron que obtuvieran su personería jurídica en las Caimán, donde podrían operar al margen de las leyes y regulaciones nacionales. Así, los fondos especulativos obtuvieron la mayor tajada del sistema financiero británico. Con el pasar del tiempo los bancos, que al principio eran la fuente principal de crédito para los fondos, fueron consolidándose con los



La City de Londres hace alarde de que el Imperio Británico ha resucitado en la forma de la “globalización”, en el artículo de la revista The Economist, “Revive Britannia”.

mismos, los cuales, con la absorción de otras empresas, explotan y saquean la riqueza de muchas naciones.

Cómo operan los fondos langosta

Según un informe emitido por la firma consultora McKinsey & Co. en enero de este año, Wall Street y EU están perdiendo terreno frente a Londres como el centro de las finanzas mundiales. Y esto es un asunto de montos demasiado grandes. El Banco de Pagos Internacionales señala que hay en circulación 370 billones de dólares en derivados no regulados. La mayoría de los derivados son los de tipos de interés, que ascienden a 262 billones de dólares, de los que Londres maneja 34%, y Nueva York y Chicago 24%. La tercera categoría más grande de derivados son los de divisas extranjeras, de los que Londres maneja 49% y Nueva York solamente 16%. Y estas burbujas crecen a un ritmo tan descabellado, que sus activos aumentaron cerca de 63% en Londres en 2006, mientras que en EU “sólo” aumentaron 13%.

Pero nadie, ni gobierno ni banco central, sabe la verdadera magnitud de las actividades de las “langostas financieras”, que le chupan la savia a importantes empresas industriales y las dejan en la ruina. Varios se quejan de la falta de transparen-

cia en estas transacciones, entre ellos el ministro de Finanzas de Alemania, Peer Steinbrück. Si uno suma el enorme saqueo que llevan a cabo estos “ladrones y pillos”, como les llamó un dirigente sindical de la GBM británica, no es de sorprender que los Gobiernos de Gran Bretaña y EU se opongan, hasta la fecha, a cualquier intento por regular a este monstruo depredador.

Cuando el dirigente socialdemócrata alemán Franz Münterfering primero llamó “langostas” a los fondos especulativos y de inversión de capitales a mediados de 2005, la prensa financiera internacional cometió el absurdo de acusarlo de antisemita. Desde entonces, han creado el mito de que Alemania, por declaraciones como ésta y por sus reiteradas demandas de que haya transparencia y hasta regulación, ha causado un daño irreparable. En realidad ésta es una calumnia velada que han puesto en circulación círculos financieros internacionales, del tipo que describe John Perkins en su libro *Confesiones de un sicario económico*, mismo que vale la pena leer.

El hecho es que la piratería desalmada de las langostas no sólo ha causado pérdidas enormes de propiedad pública, sino que la codicia desmedida de los especuladores los lleva a tomar riesgos que representan el peligro más grande que haya enfrentado el sistema financiero mundial en mucho tiempo. El creciente volumen del acarreo de yenes, respaldado por el ascenso de los fondos especulativos, podría causar que explote el sistema en cualquier momento. Las langostas, con sangre fría, aprovecharían el hecho de que las tasas de interés no fluctúan por la oferta y la demanda, sino que las fijan los bancos centrales. Desde que Japón cedió a las demandas de Washington y Londres de mantener sus tasas de interés al mínimo, por años la política efectiva ha sido la de cero interés, lo que permitió que estallara una espiral especulativa debido a la inyección de liquidez en varias burbujas con el acarreo de yenes. Pero ahora que ocho miembros de la junta gobernante del Banco Central de Japón han mostrado más interés en la estabilidad del yen que en la reacción en cadena potencial que desataría este aumento en las tasas, las cosas van a cambiar.

En septiembre de 1998, resultado de un incumplimiento del Estado ruso en agosto de ese año, el fondo especulativo LTCM, a la sazón el más grande del mundo, quebró, lo que a su vez amenazó con echar por tierra a todo el sistema financiero mundial, como reconoció el Banco de Pagos Internacionales en un informe anual. Sólo por la intervención de los 16 principales bancos del mundo, que juntaron un fondo de rescate de más de 4 mil millones de dólares para el LTCM, con lo que estabilizaron más de 100 mil millones de dólares en derivados, pudo salvarse al sistema del acabose.

A partir de entonces, el número de fondos especulativos y la magnitud de su saqueo han crecido de forma desmedida. El sistema financiero mundial y sus bancos, que están endeudados hasta el cuello, son hoy un campo minado y, literalmente, miles de esas minas estallarán, lo que causará un superderribe. De allí que, por ejemplo, una guerra contra Irán sería un golpe mortal al sistema financiero y sumiría al mundo en

el caos. No puede descartarse que un sector de la oligarquía financiera vea eso como la única forma de mantener su control, y de impedir que los desplacen aquellos a favor del bien común.

Un Nuevo Bretton Woods, ¿ya!

Tan sólo hay una salida: un Gobierno de Estados Unidos libre de Dick Cheney y George W. Bush que, junto con Rusia, China e India, ponga sobre el tapete la propuesta de Lyndon LaRouche de establecer una nueva arquitectura financiera mundial en la tradición de Franklin Delano Roosevelt, cosa que ya se discute en el Congreso estadounidense. Los fondos especulativos y de inversión de capitales, y sus activos virtuales, no tendrían cabida en un nuevo sistema semejante. La mejor forma en que las naciones de Europa y América podrían actuar en aras de su interés propio, sería ayudar a que este Nuevo Bretton Woods se haga realidad.

El imperio especulativo de las islas Caimán

por Richard Freeman

Como advertimos inicialmente en el editorial de nuestra edición de la 1ª quincena de febrero de 2007, el 27 de febrero los fondos especulativos del mundo, con su manipulación y acarreo mal calculado de yenes, llevaron a una violenta desarticulación de este proceso, misma que desencadenó la desintegración de la estructura financiera internacional. Las bolsas de valores cayeron, desde el índice Dow Jones de Estados Unidos, hasta el de Shanghái en China y el Bovespa de Brasil, lo que arrojó más de 1,5 billones de dólares en pérdidas. Ciertos incidentes secundarios contribuyeron a disparar la caída, pero los fondos especulativos ya habían desangrado a los principales bancos y empresas comerciales del mundo hasta la quiebra definitiva, y apalancado fondos prestados y derivados financieros hasta convertirlos en el tumor financiero más grande de la historia. Eso, combinado con su participación en el acarreo de yenes, amplificó el efecto de los incidentes secundarios y ahora nos está llevando a la desintegración sistémica.

Y, ¿dónde están esos fondos especulativos? Aunque puedan tener oficinas en lugares como Greenwich, Connecticut o la Ciudad de Nueva York, 8.282 de los 9.800 fondos en funcionamiento en todo el mundo hasta el tercer trimestre de 2006 tenían su domicilio fiscal en las islas Caimán, un territorio británico de ultramar de sólo 57.000 habitantes, regido como una dictadura por el gobernador real que nombra la

reina Elizabeth II.

Hay una buena razón para esto. Se supone que la Administración Monetaria de las Islas Caimán (CIMA) “regula” los fondos especulativos, pero, en cambio, protege su tráfico de derivados y les da amparo fiscal. Al establecerse ahí, les concede 100 años de exención fiscal, ampara sus actividades con un muro de “confidencialidad”, les permite “autorregularse”, y evita que otras naciones los regulen, al insistir que su autoridad es preeminente y definitiva.

Y, ¿qué hay de los demás fondos especulativos que no están asentados en las islas Caimán? La mayoría están registrados en otros territorios y satrapías británicas tales como las Bahamas, Bermudas, las islas Vírgenes británicas y la isla de Man.

Un arma de la oligarquía financiera

Desde mediados de enero fuerzas internacionales —desde el Gobierno danés hasta el vicescanciller alemán Franz Müntefering (quien ha tildado a los fondos especulativos de “langostas”) y el senador estadounidense Carl Levin— han propuesto medidas encaminadas a regular y, en potencia, meter en cintura las actividades depredadoras de los fondos internacionales. Fue por ello que el 14 de febrero la edición alemana del *Financial Times*, un vocero de la oligarquía financiera londinense, acusó a Müntefering de “antisemita”.

Las iniciativas de Müntefering, Levin y otros, aunque reflejan un impulso bienintencionado, no reconocen la verdadera naturaleza de la bestia y, por consiguiente, no resolverán el problema. Para la oligarquía angloholandesa, el estrecho entrecruce de sus bancos y fondos especulativos es su principal instrumento de poder para regir al sistema financiero, y para saquear y devastar a empresas y naciones. En su reconocimiento de que el sistema se desmorona, la oligarquía optará por una guerra nuclear general contra Irán, Rusia y China, antes que perder su poder. Por tanto, es imposible pensar en reformar los fondos especulativos en EU o Alemania, porque su verdadera fuente de poder reside en las islas Caimán, resguardada en una concha blindada. Los dirigentes como Müntefering o Levin tienen que prepararse para romper el poder de las islas Caimán, que es lo mismo que el mortal control de la oligarquía angloholandesa, si es que quieren lograr algo que valga la pena.

Esta oligarquía adecuó las islas Caimán para que el “moho lamoso” de los fondos especulativos encontrara un ambiente propicio para reproducirse. El auge de estos fondos en las Caimán, a su vez, alimentó su proliferación internacional.

Por siglos, esos tres pequeños promontorios del mar Caribe, que están 770 km al sur de la Florida, fueron un nido de piratas que atracaban navíos mercantes.

Aunque por siglos estuvieron bajo el dominio inglés, oficialmente se convirtieron en colonia de la Corona británica en 1971, nombre que luego cambiaron por el eufemismo de territorio británico de ultramar; entonces, como ahora, la reina Elizabeth II ejercía su férreo imperio, pues ella nombra al



Las islas Caimán acogen a los fondos especulativos y otras agencias financieras que busquen mantener en secreto sus negocios y protegerlos de la regulación gubernamental. De los 9.800 fondos especulativos que operaban en el mundo a fines del tercer trimestre de 2006, 8.282 tenían su domicilio fiscal en las Caimán.

governador de las Caimán y demás.

En 1993 se tomó la decisión de convertir esta trampa para turistas en una potencia financiera de primer orden, con la adopción de una ley de Fondos Mutuos que permitiera la fácil incorporación y registro de los fondos a un sistema desregulado. Según una firma metida en estos fondos, “la ley de Fondos Mutuos se estableció. . . para convertir a las islas Caimán en un centro de la industria de las finanzas”.

Según representantes de Charles Adams, Ritchie & Duckworth, una firma jurídica implicada en el negocio de la especulación, las islas Caimán les ofrecen a los fondos:

- “Ninguna restricción regulatoria a las medidas o estrategias de inversión, las condiciones comerciales. . . o la selección de proveedores de servicios.
- “Un ambiente fiscal neutral *libre* de impuestos directos a las utilidades, las ganancias de capital o las retenciones”.

Un miembro de la CIMA le explicó a este servicio noticioso lo fácil que era establecer un fondo especulativo. A partir del día de la solicitud, su aprobación toma de dos a cinco días y cuesta en total unos 3.600 dólares, que es como quitarle un pelo a un gato. Para invertir en un fondo se necesitan al menos 100.000 dólares. De ahí en adelante, el fondo tiene que crear una cuenta anual, que el contador local de las Caimán dizque supervisa.

La única información que la CIMA te dará de un fondo especulativo, es si está registrado o no y dónde tiene su domicilio fiscal. Los nombres de los inversionistas y otra información mínima se mantienen en la estricta confidencialidad. Como las Caimán carecen de leyes fiscales, la CIMA comparte poca o ninguna información con las autoridades de otras naciones. En otros aspectos, la CIMA decide si “comparte o divulga información” o no.

En general, ni la Comisión de Valores de EU ni los órganos reguladores de otros países tienen autoridad alguna sobre los fondos especulativos, ni han podido penetrar la coraza de la CIMA.

La ley de Fondos Mutuos de 1993 ha surtido su efecto: con la dirección de la City de Londres, se quintuplicó el número de fondos que operan en las Caimán, de 1.685 en 1997, a 8.282 a fines del tercer trimestre de 2006. Los fondos especulativos de las islas Caimán representan cuatro quintas partes del total mundial. Los fondos administran 1,44 billones de dólares en activos a nivel internacional, pero, con un apalancamiento 5 a 20 veces mayor, pueden mover hasta 30 billones de dólares.

Pero la oligarquía angloholandesa erigió toda una superestructura financiera en las Caimán. Aparte de los fondos especulativos, los activos de su *sistema bancario* ascienden a 1,41 billones de dólares (aunque esto incluye algunos que se empalman con los de los fondos). Representan el cuarto sistema bancario más grande del mundo, sólo después de EU, Japón y Gran Bretaña. Sólo compara los 300 millones de habitantes de EU con los 57 mil de las Caimán.

También son la segunda jurisdicción mundial de las aseguradoras “adscritas” (de propósito limitado y cada vez más especulativas). Los concesionarios tienen ahí 29,6 billones de dólares en activos.

Los hombres de la Reina

Para que las Caimán funcionen como un epicentro de la globalización y la guerra financiera, la oligarquía angloholandesa escoge a sus principales autoridades.

- Desde fines de 2005, el Gobernador de las Islas, que tiene el visto bueno de la Reina, es Stuart Duncan Jack, un funcionario de carrera del Ministerio de Relaciones Exteriores británico. Por sus servicios, Jack fue investido comandan-



La reina Elizabeth II controla el sistema financiero, pues es dueña de las islas Caimán.

(Foto: Richard Gifford).

te de la Real Orden Victoriana, una orden de caballería que fundó la reina Victoria, superior incluso a la Orden del Imperio Británico.

- Timothy Ridley, el presidente de la CIMA, es un abogado nombrado caballero de la Orden del Imperio Británico por impulsar los fondos especulativos y su infraestructura en los 1990.

Dos estadounidenses que integran la junta de la CIMA son una prueba más del sucio carácter de esa institución.

- Warren Coats, quien trabajó 26 años para el Fondo Monetario Internacional, fue contratado por EU como asesor de la “reconstrucción de los sistemas monetarios y bancarios” de Iraq y Afganistán, asunto que ha terminado en el desastre.

- Richard Rahn, un miembro de la Sociedad Mont Pele- rin, el centro de la oligarquía que coordina la desregulación y eliminación del Estado nacional, también encabeza el Centro de Crecimiento Económico. Dicho centro es una excrescencia de la derechista Fundación FreedomWorks, a cargo de C. Boyden Gray, heredero del emporio tabacalero Reynolds, y del ex dirigente de la bancada republicana en la Cámara de Representantes Dick Armey. Gray, que es compinche de Rahn y agente de inteligencia, ayudó a formar la Directiva de Ahorros de la Unión Europea, que es la que le permite al Gobierno de las islas Caimán exonerar a los fondos especulativos de la obligación de declarar sus “ingresos transfronterizos” a los países europeos.

Además de las Caimán, en las islas Vírgenes británicas hay más de 2.000 fondos especulativos, y en Bermudas más de 500 (nótese que el total de fondos con domicilio fiscal en puestos de avanzada británicos, combinado, sobrepasa el total mundial en este sector desregulado).

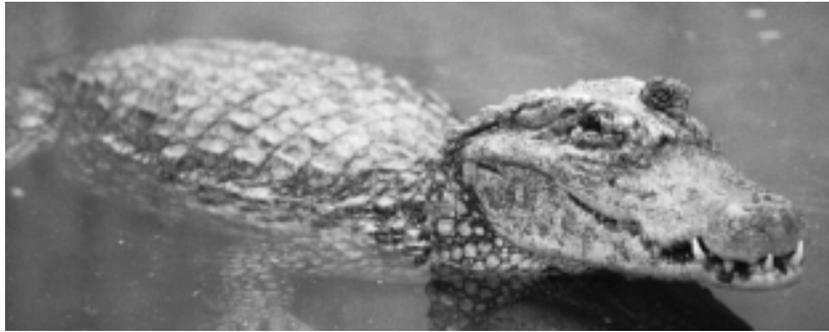
El verdadero enemigo

Con el poder de estos satélites británicos de ultramar desregulados, la oligarquía financiera angloholandesa ha reunido una fuerza ofensiva increíble al margen y contra los intereses de los Estados nacionales.

- Los fondos especulativos son la fuerza dominante en el acarreo de yenes y, hasta cierto punto, de francos suizos. El acarreo de dinero le ha proporcionado a los derivados y juegos financieros apalancados más riesgosos del mundo una enorme fuente de liquidez. La sola desarticulación de este flujo, producto de la apreciación de 3,6% que experimentó el yen japonés entre el 26 de febrero y el 2 de marzo, y después, puede echar abajo a todo el sistema financiero mundial.

- Según diversos informes, durante el 2005 los fondos especulativos dieron cuenta de hasta 50% de las transacciones en las bolsas de valores de Londres y Nueva York.

- Los senadores Carl Levin y Norm Coleman —el presidente y alto miembro de la Subcomisión Permanente de Inves-



Si el caimán no te come, los especuladores financieros de las Islas sí lo harán.

tigaciones de la Comisión de Seguridad Interior del Senado— han denunciado que estos fondos son un eje por el que circulan cientos de miles de millones de dólares de dinero caliente y de los paraísos fiscales. Presentaron el caso de los hermanos Sam y Charles Wily de Texas, quienes usaron dos fondos especulativos de las islas Caimán para guardar y ocultar 300 millones de dólares de impuestos de EU.

- Estos fondos se cuentan entre los especuladores más grandes con algunos de los instrumentos derivados más precarios, como los derivados de crédito y obligaciones de deuda colateral, que aumentan la inestabilidad de un sistema financiero mundial ya tambaleante.

- Los fondos especulativos encabezan una ola frenética de fusiones y adquisiciones que el año pasado ascendió a casi los 4 billones de dólares, y están comprando y desmantelando empresas, que van de la fabricante de autopartes Delphi y la compañía eléctrica texana TXU, a cientos de miles de apartamentos en Berlín y Dresde en Alemania. Esto ha llevado al despido de cientos de miles de trabajadores.

Y cuentan con la ayuda de sus aliados de Wall Street. De conjunto, los fondos especulativos, con dinero prestado de los bancos comerciales y de inversión más grandes del mundo, han inflado la burbuja mundial de los derivados mucho más allá de los 600 billones de dólares de valor nominal, y llevado al orbe por la vía de la desintegración financiera más grande de la historia moderna.

Al mismo tiempo, en este batidillo angloholandés participan los grandes bancos, como el de Narcotráfico, S.A. de la Corona británica, el Hong Kong and Shanghai Bank, el más grande de Europa; y el holandés ABN-Amro, que es dueño del banco Barings de la vieja guardia del Imperio Británico. Con esta fuerza asentada en las islas Caimán, los liberales angloholandeses han apalancado todo el sistema financiero mundial.

El saqueo desaforado de los fondos especulativos no pueden pararlo medidas bonitas de “cuentas claras”. En esto está metida la oligarquía angloholandesa, que cree librar una guerra al fin del juego, y hará todo lo posible por conservar su poder. Tal es el nivel de la pelea para cualquier fuerza seria que enfrente a los fondos especulativos.